

Historia de Chile

FRANCISCO A. ENCINA

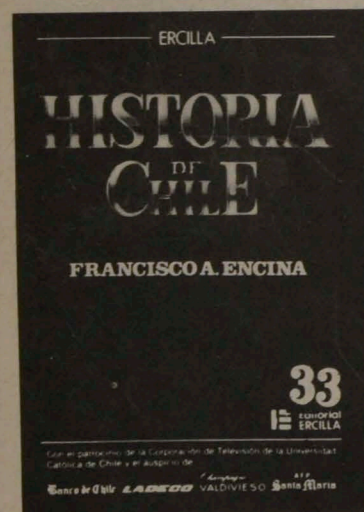
TODAS LAS SEMANAS, GRATIS CON SU REVISTA ERCILLA

Adquirla en quioscos o suscríbese, con el 30 % de descuento, al fono 2255055

ERCILLA

ESTA SEMANA CON SU REVISTA ERCILLA

EL TOMO XXXIII



EXIJALO GRATIS!

Sergio Vodanovic,
autor de "Los títeres"

El hombre de la pipa

• "No soy un hombre de cafés, no soy hombre que ande metido en ese ambiente donde nacen los chismes y las críticas."

• "La crisis teatral es una cosa permanente, pero lo importante es que el teatro no muere."

• "Escribo lento en relación a los que hacen libretos de televisión. Este fue uno de mis tropiezos cuando empecé a escribir 'Los títeres', incluso hubo un momento en que estuve renunciado."

• "Soy una persona que ha recibido críticas, porque he hecho cosas muy poco aceptables para los cultos."

Tiene en su hogar una especie de "santuario". Una habitación en la que guarda sus mejores recuerdos, decenas de fotografías con representaciones de sus múltiples obras, muchos, muchísimos libros, un escritorio que mira hacia el patio y algunos detalles, aportados probablemente por su esposa Betty Johnson: un diván con muchos cojines, un cuero de vacuno en el piso y también una pequeña alfombra. Y más allá, tras la puerta de vidrio, el paisaje que lo relaja: un prado salpicado de árboles y flores y una hamaca.

Sergio Vodanovic (57 años, una hija: Milena, 21 años), autor de "Los títeres", cuenta que escribir esta telenovela es más cansador de lo imaginado. Por eso, cuando la terminó de escribir, partió a Nueva York, a cargarse de la energía que él necesita:

"Soy como los mahometanos. Ellos necesitan ir a La Meca. Para mí, Nueva York es mi Meca y hace mucho que quería ir. Allí veo teatro, cine, me empapo de posiciones. Voy a reciclarme culturalmente. Estuve un año metido en el mundo imaginario de 'Los títeres' y a uno siempre le queda la tendencia a seguir en ese mundo, cuesta deshacerse de los personajes, parece que ellos quisieran seguir actuando."

Recién no más ha vuelto a Chile, tras este viaje a realimentarse con cultura. Con "Los títeres", él ingresó a una nueva experiencia: escribir guiones de telenovelas. Antes

había escrito una miniserie: "La familia feliz", pero la telenovela fue algo enteramente nuevo. Con todo, su verdadero éxito lo conoció en el teatro, al cual le ha dedicado la mayor parte de su vida.

"Cuando tenía veinte años —el año '47— y cursaba tercer año de leyes, escribí 'El príncipe azul'. Era sólo un acto, pero mi obra más importante te diría que fue 'El senador no es un orador', que escribí en 1952."

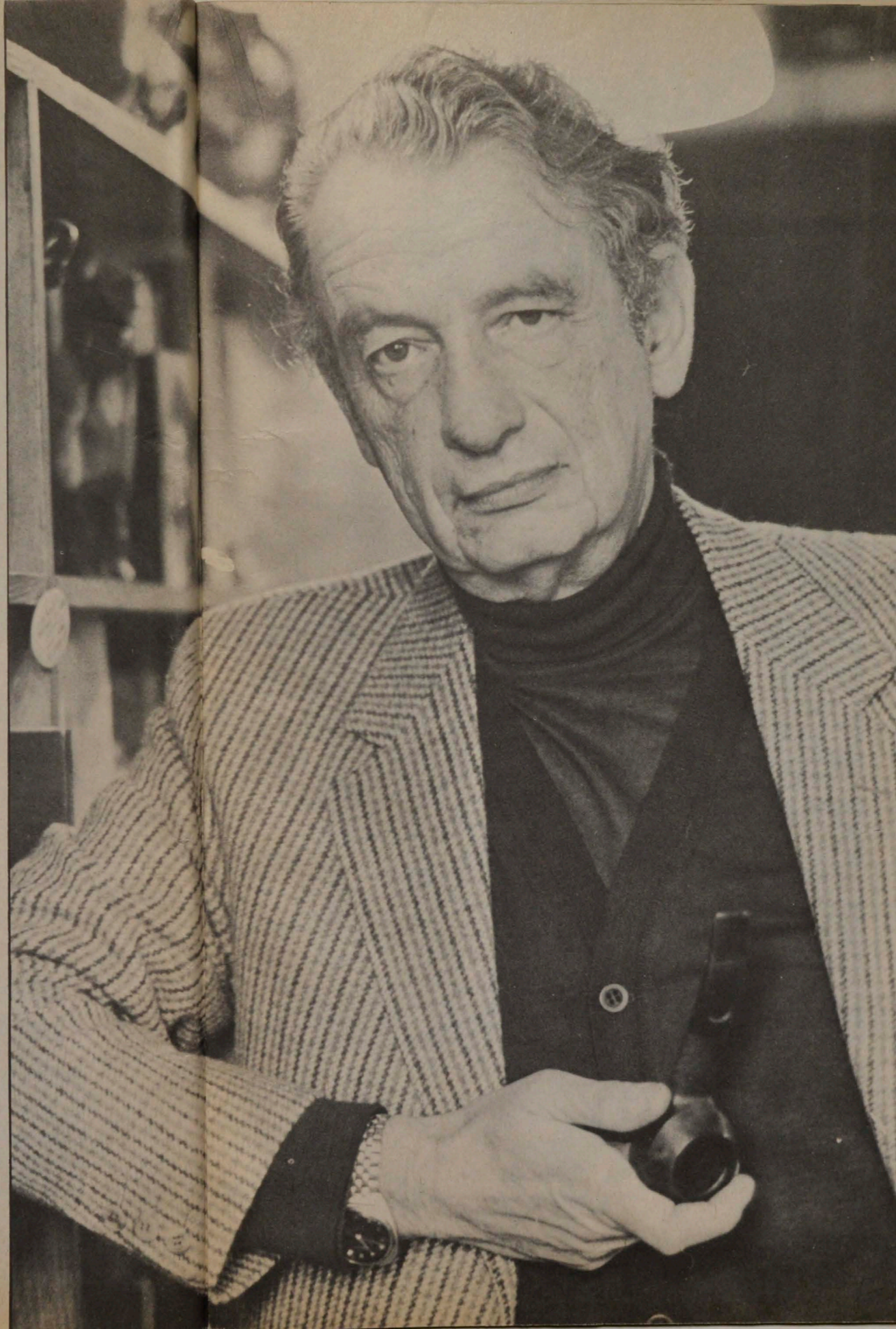
Naturalmente, Sergio Vodanovic ha producido mucho más. Algunas obras han causado un profundo impacto entre los amantes del teatro como "Nos tomamos la universidad" y otras como "Mi mujer necesita marido" y "Deja que los perros ladren", han sido incluso adaptadas al cine.

"Cada obra es una satisfacción especial", dice, mientras juguetea con su eterna pipa.

La imagen de Sergio Vodanovic se asocia ya naturalmente con aquella pipa. Le da a él una imagen distinta. La pipa aquella llegó a sus manos por una razón muy común: quería disminuir la cantidad de cigarrillos. Ahora sería muy difícil verlo sin ella: ya parece un complemento de su personalidad.

—¿Por qué razón usted incursionó en la televisión, si ha tenido tanto éxito en el teatro?

—Porque me interesa como medio de comunicación, como una manera de llegar a una cantidad muy grande de gente.



Además es un gran desafío, porque el público de las telenovelas es muy heterogéneo, muy amplio. Implica, además, una comunicación dramática muy diferente al teatro.

—¿Y "Los títeres" lo han dejado satisfecho?

—Mucho. Me siento complacido por la gran acogida que ha tenido. Me he enterado de los resultados del "rating", y eso es una gran satisfacción.

—¿Es muy distinto escribir para teatro que para televisión?

—¡Claro! Soy un hombre de teatro, entonces escribo lentamente en relación a lo que hacen los libretistas de televisión. Este fue uno de mis principales tropiezos cuando comencé a escribir "Los títeres", incluso hubo un momento en que estuve renunciado. Fui al canal y les dije que era imposible entregarla en cuatro meses como estipulaba el contrato.

—¿Cuesta más escribir capítulo por capítulo?

—El tratamiento es diferente, nada más. La telenovela obliga a terminar los capítulos en un estado de suspenso, lo cual obliga a ir creando una serie de historias paralelas, muy entrecruzadas. La televisión obliga además a escribir muy corto y a alargar algunas escenas y diálogos para llegar al tiempo requerido en cada capítulo. Por esto, creo que un autor teatral puede tener éxito con las telenovelas si se olvida de que es un autor teatral.

—¿Y usted olvidó eso?

—Traté de hacerlo y espero haberlo logrado, pero un juicio crítico sólo me lo voy a plantear cuando se haga un balance de la teleserie. Ahora, sinceramente, creo que no lo olvidé totalmente. Siempre escribí un poco largo y me preocupó demasiado crear personajes, lo cual, posiblemente, lo hago con mucha lentitud.

—¿Hay gente de teatro que mira mal a los que incursionan en la televisión? ¿No ha sentido sus críticas?

—En el ambiente del teatro tengo amigos, pero no soy un hombre de cafés que ande metido en ese ambiente donde nacen los chismes y las críticas. Si hay gente que me ha mirado raro y me ha criticado, no me interesa. Soy una persona que incluso ha recibido críticas, porque he hecho cosas muy poco aceptables para los cultos. He escrito y he tenido éxito con vodeviles, con cosas livianas y picarescas. No soy de los que miran el teatro como algo sacrosanto. A mí me interesa mucho la expresión dramática en todas sus formas, en todas sus posibilidades y si hay alguien a quien no le gusta mi estilo, bueno, me interesa su opinión.